

Republicanos españoles en la Francia de Vichy: mano de obra para el invasor

Ángeles Egida León

UNED

Aunque las recientes aportaciones de la historiografía, especialmente francesa y también española, van situando las cosas en su lugar, todavía persiste en España una vaga memoria histórica que tiende a identificar la presencia de españoles en Francia en el siglo xx con la emigración meramente económica, confundiendo implícitamente la salida continuada, aunque temporal, en los años centrales del franquismo, con el obligado, y en muchos casos definitivo, exilio político, consecuencia directa de la Guerra Civil.

Sin embargo, el panorama historiográfico es cada vez más preciso y ofrece resultados cada vez más alentadores. La historiografía francesa ha dedicado últimamente especial atención a este tema, ofreciendo estudios de conjunto que incitan a reflexionar y obligan a especificar las diferentes variables que afectaron al hecho global del éxodo masivo de españoles a Francia en febrero de 1939¹. Tampoco hay que desdeñar las iniciativas españolas, desde las obras pioneras del diplomático e historiador Javier Rubio, hasta las obras colectivas, más recientes, que han introducido, al hilo de la conmemoración del éxodo, aspectos y reflexiones hasta ahora descuidadas o minimizadas².

¹ Véase especialmente DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

² Entre las últimas aparecidas, la de SOLDEVILLA ORIA, C.: *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Arco Libros, S. 1., 2000; ABELLÁN, J. L.: *El exilio como constante y como categoría*, Madrid, 2001, Y las Actas del Congreso Plural «Sesenta años des-

Por otra parte, la renovación de los estudios históricos, apoyada en la utilización de fuentes orales, que para este tema resultan especialmente necesarias y útiles, ha permitido reconstruirlo con importantes aportaciones, basadas en el testimonio personal, aunque no exclusivamente en él}. En consecuencia, hoy conocemos con bastante exactitud la epopeya inicial de la salida de España, la experiencia de los campos de refugiados, el destino de las mujeres y los niños evacuados ya durante la guerra, disponemos de análisis sectoriales que abundan en el destino de los refugiados según su lugar de procedencia, e incluso de estudios específicos que siguen la peripecia del refugiado más allá del hecho mismo de la emigración y se plantean los problemas de inserción en el país de acogida, una vez concluida la circunstancia histórica concreta que les llevó hasta él⁴.

A pesar de ello, en el imaginario colectivo el exilio parece seguir siendo un gran cajón de sastre en el que se asimilan situaciones muy diversas. Incluso ciñéndonos, como es nuestro propósito, al caso francés, existen todavía algunos lugares comunes o necesitados de mayor profundización. Para acercarnos a él desde la perspectiva que nos interesa, lo primero que hay que considerar son las diferentes etapas por las que atravesó el exilio en el vecino país.

La primera fase se desarrolla entre febrero y septiembre de 1939, es decir, entre la salida de España y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y puede considerarse cerrada en junio de 1940, cuando se firma el armisticio entre Francia y Alemania. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial introduce, no obstante, un cambio sustancial en la situación de los refugiados españoles en Francia que de constituir un serio problema para las autoridades francesas, cuyas

pués», publicadas en 1999-2000, centradas especialmente en el exilio cultural. Aspectos nuevos se introdujeron también en CUESTA, J., y BERMEJO, B. (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996. Las obras clásicas de RUBIO, J.: *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974, y *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 3 vols., Madrid, San Martín, 1977.

³ Para un análisis pormenorizado de estos aspectos remitimos a nuestra Introducción a Francisco Urzaiz. *Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

⁴ Véanse especialmente *Exilios I. Refugiados españoles en el Mediodía francés*, videograbación; guión: Alicia Alted, Jean Pierre Amalric y Santos Juliá; realización: Gilbert Rigaud, Madrid, UNED, 1994, y *Exilios II. Refugiados españoles en el Mediodía de Francia. Éxodo, acogida y campos*, videograbación; guión: Alicia Alted y Benito Bermejo; realización: Gilbert Rigaud, Madrid, UNED, 1997.

iniciativas fundamentales hasta entonces se centraban en deshacerse de esa masa de población en el plazo más breve posible, pasan a convertirse en una reserva de mano de obra, cada vez más necesaria, especialmente a partir de la movilización.

La segunda se inicia en junio de 1940, tras la firma del armisticio franco-alemán, que tiene, como es sabido, una importante consecuencia: Francia queda dividida en dos zonas, una ocupada por los alemanes y otra teóricamente libre, la del Gobierno de Vichy, pero en la práctica entregada a los alemanes dada la actitud colaboracionista del nuevo Gobierno. La suerte de los refugiados españoles será diferente en ambas zonas, que se verán afectados también por el cambio sustancial de la situación del país de acogida, a partir de noviembre de 1942, cuando las tropas alemanas ocupan toda Francia. Esta etapa del exilio se cerrará con la liberación de Francia por las tropas aliadas.

En cada uno de estos períodos, el exilio español, es decir, el destino de los refugiados españoles en Francia debe amoldarse obligatoriamente a las necesidades y avatares del país de acogida.

1. De los campos a las CTE

La primera fase, la comprendida entre febrero y septiembre de 1939, es tal vez la mejor conocida. Aunque era un hecho cantado, lo cierto es que Francia no se había preparado para asumir la entrada de medio millón de españoles⁵, que fueron alojados en los campos de refugiados o campos de acogida, localizados fundamentalmente en la costa mediterránea del departamento francés de Pirineos Orientales: Argeles-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcares, y en otros campos del Mediodía francés. La mayoría de los internados allí fueron hombres, las mujeres, niños y ancianos fueron conducidos a campos más pequeños o alojados en albergues o con familias.

La experiencia de los campos de acogida fue terrible, porque en realidad no había tales campos, sólo inmensas playas sin infraestructura alguna en las que los restos de un ejército vencido, que contempló estupefacto el material bélico retenido al otro lado de la frontera, tuvo que instalarse sin más ayuda que el propio instinto

⁵ No vamos a entrar en el problema de la cuantificación ni en el análisis de las diferentes oleadas de españoles, para lo que remitimos a las obras citadas de Javier Rubio, que ha analizado exhaustivamente el tema.

de supervivencia, haciendo acopio de la individual dignidad personal. Hoy conocemos con bastante exactitud los detalles de la supervivencia cotidiana, la estructura de los campos, que fue mejorando muy paulatinamente, y también las diferentes tipologías de los mismos ⁶. Existen suficientes testimonios que explican cómo fue llegando el abastecimiento, cómo se organizaron actividades y cómo, en medio de circunstancias tan adversas, se logró mínimamente garantizar la supervivencia ⁷.

La impresión generalizada de esta etapa conduce a una misma conclusión: mientras el objetivo fundamental de las autoridades francesas era descongestionar los campos, el afán común entre los internados era salir de ellos. Los primeros en abandonarlos fueron los refugiados que tenían familia en Francia y lograron un contrato para trabajar. Paralelamente, los niños fueron acogidos por instituciones o familias acomodadas, incluso algunos fueron adoptados. Enseguida México ofreció asilo a los refugiados y pronto se organizaron los organismos destinados a encauzar la emigración, el SERE y la JARE.

La actitud del Gobierno mexicano ante la guerra de España y su actividad diplomática para ayudar a los refugiados españoles en Francia nunca será lo suficientemente subrayada ⁸. Una vez procla-

⁶ Cfr. DREYFUS-ARMAND, G., y TEMIME, É.: *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, París, Éditions Autrement, 1995; mANEAu-Bo], M.-C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, 1995 (ed. orig. 1993). y las obras de conjunto de MILZA, P., y PESCHANSKI, D. (dirs.): *Exils et migration. Italiens et Espagnols en France, 1938-1946*, París, L'Harmattan, 1994, y COHEN, M. L., y MALO, E. (dirs.): *Les camps du sud-ouest de la France, 1939-1944. Exclusion, internement et déportation*, Toulouse, Editions Privat, 1994.

⁷ Recientemente se han recuperado los de FERRER, E.: *Páginas del exilio*, México, Aguilar, 1999 (antes conocido con otro título: *Entre alambradas*, Barcelona, Grijalbo, 1988), que estuvo en el campo de Argeles-sur-Mer, o Domingo Malagón, editado por ASENJO, A., y RAMOS, V.: *Malagón. Autobiografía de un falsificador*, Barcelona, El Viejo Topo, 1999, que estuvo en Barcares. Más antiguos son los MONTSENY, F.: *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Éditions Espoir, 1969; CARRASCO, J.: *La odisea de los republicanos españoles en Francia. Album-Souvenir de l'exil republicain espagnol en France (1939-1945)*, Prefacio de Pierre Bosc, Association des Auteurs Auto-Édités, 1984, o SORIANO, A.: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*, Prólogo de Roberto MESA, Barcelona, Crítica, 1989. Sin olvidar otros más concretos como, por ejemplo, *Des del camps. Cartes de refugiats i internats al Migda Francès l'any 1939*, transcripción, notas y presentación de Francesc VILANOVA, Barcelona, Fundació Pi i Sunyer (Quaderns, 3), 1998.

⁸ Para valorarla en toda su magnitud, véanse especialmente dos obras recientes: MATESANZ, J. A.: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*,

mado el parte franquista de la victoria, el 10 de abril de 1939, México se ofreció inmediatamente como país de asilo y fue, junto con Bélgica, Francia y la URSS, uno de los primeros países que establecieron colonias de niños para salvarlos de la guerra. Los niños fueron un caso especial. Ya durante la guerra, con el fin de alejarlos de las zonas álgidas del conflicto, se crearon colonias escolares en Levante y Cataluña y se evacuaron grupos de niños hacia países europeos y hacia México. Los primeros en llegar fueron los conocidos como niños de Morelia, que desembarcaron allí el 7 de junio de 1937. Eran unos 500, que viajaron en el *Méxique*. Otros 300, también en 1937, fueron a la URSS. El grupo mayor se diseminó por países de Europa occidental: 1.000 niños de Bilbao, Santander y Gijón fueron a Francia; unos 6.000 de Madrid, Valencia y Cataluña también; unos 4.000 niños vascos fueron a Bélgica, Suiza e Inglaterra. La mayoría de estos niños fueron repatriados entre 1940-1945, pero en febrero de 1945 todavía quedaban, por ejemplo, en Inglaterra unos 400⁹.

En cuanto al Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), se fundó en París el 31 de marzo de 1939 y nombró presidente honorario a Juan Negrín. Fue acusado de favorecer la evacuación de los militantes del PCE. A finales de julio de 1939, a instancias de Indalecio Prieto, la Diputación Permanente de las Cortes constituyó también en París la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE), que nombró presidente al antiguo ministro de Economía, Nicolau D'Oliver. Los enfrentamientos entre ambas orga-

México, Colegio de México-UNAM, 1999, y SECOVIA, R., y SERRANO, F. (comps.): *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, México, Colegio de México, 1999.

⁹ Datos extraídos del Catálogo de la exposición sobre *El exilio español en la guerra civil: los niños de la guerra*, Madrid, Ministerio de Cultura-Fundación F. Largo Caballero, 1995. La bibliografía sobre los llamados niños de la guerra es cada vez más específica. Uno de los últimos análisis publicados, para el caso soviético, es el de ÁLTED VIGIL, A.; NICOLÁS MARÍN, E., y GONZÁLEZ MARTELL, R.: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999. Véanse también LABAJO PÉREZ, E., y VITORIA GARCÍA, E.: *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*, Namur, Asociación de Niños de la Guerra, 1997; ALONSO CARBALLÉS, J.: *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Bilbao, 1998, y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.: *Mi infancia en Moscú. Estampas de una nostalgia*, Madrid, Ediciones El Mundo Universal, 1988 (edición reciente: *Memorias de un niño de Moscú*, Barcelona, Planeta, 1999), entre los últimos publicados.

nizaciones, y su repercusión en las posibilidades verdaderamente equitativas para los refugiados de salir de Francia, son sobradamente conocidas. Por otra parte, a partir de la firma del pacto franco-soviético, el 23 de agosto de 1939, la actividad del SERE se vio frenada en Francia por impedimentos policiales. En marzo de 1940 el SERE está completamente desorganizado. La JARE no adquirirá nunca la importancia del SERE ¹⁰.

Simultáneamente se crearon organizaciones de solidaridad en diferentes países: la *Spanish Relief Campaign* organizó en 1940 la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Republicanos Españoles. Fue significativa también la labor de los cuáqueros de distintas nacionalidades, la de la Cruz Roja Internacional, la del Movimiento de Ayuda a los Republicanos Españoles de Estados Unidos y, especialmente, la de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), organización mexicana que aglutinaba partidos, sindicatos y asociaciones privadas, y el CTAEM, filial del SERE establecida en México, que recibió a las primeras expediciones (Sinaia, Mexique, Ipanema) de refugiados españoles que llegaron a México ¹¹.

¹⁰ Cfr. RAFANEAU-Boj, M.-C.: *op. cit.*, p. 156. Sobre la repercusión del pacto franco-soviético véase también EGIDO, A: «La UGT en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano-soviético, a través del Archivo de Amaro del Rosal», en TUSELL, J.; ÁLTED, A, y MATEOS, A (coords.): *La oposición al régimen de Franco*, t. 1, vol. 1, Madrid, UNED, 1990, pp. 175-193. Una visión crítica hacia la URSS y el PC en general en AZCÁRATE, M.: *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 197-202.

¹¹ Una síntesis sobre estos aspectos puede verse en ÁLTED VIGIL, A: «El exilio español y la ayuda a los refugiados», *Historia* 16, núm. 24 (*La Guerra Civil. Vencedores y vencidos*), pp. 90-103; y, para el caso de México, QRDÓÑEZ ALONSO, M. M.: *El Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. Historia y Documentos, 1939-1940*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, y la serie *Palabras del exilio*, 4 vals., editados por INAH-SEPILibrería Madero entre 1980 y 1988. Para el caso francés, es especialmente ilustrativo el testimonio, ya antiguo, del diplomático mexicano RODRÍGUEZ, I. 1.: *Ballet de sangre: La caída de Francia*, México, 1942. El papel de la Cruz Roja ha sido analizado por CLEMENTE, J. C.: *El árbol de la vida. La Cruz Roja en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Beecham, 1993; PEREIRA, J. C., YMUNICIO, E.: «Actividades e iniciativas de la Cruz Roja Internacional», en AAW: *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*, Granada, Diputación Provincial, 1990, pp. 155-173, Y MARQUÉS, P.: *La Croix-Rouge pendant la guerre d'Espagne (1936-1939). Les Missionnaires de l'humanitaire*, París, L'Harmattan, 2000.

La actitud de las autoridades francesas se caracterizó en esta etapa por la necesidad de descongestionar los campos, es decir, por facilitar el retorno ¹². No pocos testimonios de esta época subrayan que la desmoralización era más efectiva que la derrota y que las propias autoridades francesas la propiciaban, retrasando el suministro, lo que provocaba períodos de hambruna, tras los cuales «pedían voluntarios para ser "devueltos" a España, para la legión extranjera o para ser utilizados como mano de obra barata por los campesinos de la zona» ¹³. 1939 fue, de hecho, el año de los retornos masivos, facilitados expresamente por el Gobierno francés que, paralelamente, se ocupó, desde los primeros momentos y hasta que se decretó la movilización, de intentar aprovechar la mano de obra española concentrada en los campos.

Las opciones que se ofrecían para abandonarlos, aparte obviamente del regreso a España o la emigración a otros países, eran fundamentalmente dos: contrataciones en el exterior del campo y alistamiento militar. En el primer caso, se trataba de trabajar para patronos agrícolas o industriales, encuadrarse en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), o enrolarse como voluntarios para trabajar en el África Ecuatorial Francesa; en el segundo, de alistarse en la Legión Extranjera. Al decretarse la movilización, se crearon los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros. El ejército francés, para no molestar a Franco, no quería que se formaran unidades de regulares españolas ¹⁴.

Lo cierto es que a pesar del encauzamiento hacia América, sobre todo México, y a algunos países de Europa, e incluso de la vuelta a España, opción que suele obviarse y que también se produjo, sobre todo entre la población civil sin responsabilidad política directa o filiación ideológica conocida, eran muchos los españoles que todavía quedaban en Francia cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Un tópico generalizado es que la mayoría de los que permanecieron allí pertenecían a clases humildes, con un bajo nivel de

¹² Las diferentes etapas por las que atravesó el Gobierno francés en relación con el retorno han sido delimitadas por DREYFUS-ARMAND, G.: «Diversidad de retornos del exilio republicano de la guerra civil española», en CUESTA BUSTILLO, J. (coord.): *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999, pp. 149-159.

¹³ ASENJO, M., y RAMOS, V.: *Malagón...*, *op. cit.*, p. 79.

¹⁴ *Ibidem*, p. 87.

educación, mientras los profesionales de clase media, con mayor capacidad económica, prefirieron rehacer sus vidas en el continente americano. De un modo general tal vez fuera así pero hay que valorar, por supuesto, la capacidad económica y además la filiación ideológica. Pero aun teniendo en cuenta esas dos variables, no se puede generalizar, porque entre ese medio millón de españoles que cruzaron la frontera había, además de un claro predominio de gente humilde que suele ser mayoritaria, también militares profesionales que habían luchado al lado de la República, intelectuales, miembros del Gobierno... y obreros cualificados que la propia Francia no tardaría en saber valorar. No puede identificarse sin más a la España vencida con un puñado de desarraigados ¹⁵.

En cualquier caso, esa multitud superviviente de un conflicto armado, que había huido en busca de paz, ha de enfrentarse ahora a una nueva guerra. El 3 de septiembre de 1939, a las 5 de la tarde, el jefe del Gobierno francés, Edouard Daladier, anunciaba a Francia la declaración de guerra a Alemania. El Gobierno suspende la salida de republicanos españoles hacia América y recaba su colaboración en tareas bélicas.

2. Una reserva de mano de obra inesperada

El inicio de la guerra cambia, pues, sustancialmente la situación. A la urgencia por deshacerse de esa masa ingente de refugiados que habían invadido Francia sucede la necesidad de cubrir los puestos vacantes dejados en la agricultura y en la industria por la movilización. Los trabajadores españoles podían emplearse en trabajos necesarios para la defensa nacional y que además, por su especial dureza, no entraban en competencia con la mano de obra local, tales como construcción de fortificaciones, limpieza de trincheras, demolición de edificios o nivelación de terrenos.

En realidad, la guerra no hace sino acentuar la toma de conciencia por parte de las autoridades francesas de la conveniencia de aprovechar esa reserva de mano de obra infrautilizada en beneficio del

¹⁵ Término subrayado en cierto sentido por el polémico testimonio de Carles FONTSERÉ, que lo titula conscientemente: *Un exiliat de tercera. A París durant la segona guerra mundial*, Barcelona, Proa, 1999.

país de acogida, posibilidad que no se contempló en firme hasta finales de marzo de 1939¹⁶. Un decreto de 12 de abril de 1939 fijó las obligaciones de los extranjeros que deberían cumplir un período de trabajo similar al servicio militar que cumplían los franceses. Otros decretos posteriores, 27 de mayo de 1939 y 13 de enero de 1940, determinaron el carácter de esas prestaciones. Se formaron las CTE y muchos refugiados se emplearon en tareas agrícolas. Los patronos franceses suplieron la contratación tradicional de mano de obra extranjera con este inesperado aporte, previamente seleccionado entre los hombres con mejores condiciones físicas.

Pero la opción mayoritaria fue sin duda la de integrarse en las CTE, que se constituyeron entre finales de abril de 1939 y principios de junio de 1939 y ya masivamente a partir de la declaración de guerra en septiembre. Eran unidades militarizadas integradas por 250 hombres y mandadas por oficiales franceses. Primero sus componentes se integraron de forma voluntaria y después por reclutamiento obligatorio. El artículo 3 del Decreto-ley de abril de 1939, luego incluido en el Decreto de aplicación de 13 de enero de 1940, ordenaba la incorporación obligatoria a las CTE de los «trabajadores extranjeros reconocidos aptos y no ocupados en empleos de interés para la defensa nacional. Los comprendidos entre los veinte y cuarenta y ocho años serán alistados obligatoriamente durante el tiempo que dure la guerra»¹⁷.

Las CTE llegaron a reunir unos 50.000 hombres, que dependían de la autoridad militar. Sus tareas iban destinadas fundamentalmente a garantizar la defensa nacional, es decir, a la construcción de fortificaciones y campamentos militares en las fronteras, pero también sus integrantes se repartieron en todas las regiones francesas, incluidas las posesiones del África del Norte, para atender la demanda de la agricultura, la minería, las nuevas industrias de guerra (fábricas de armamento y aeronáutica que requerían mano de obra cualificada), en la construcción de carreteras y, en general, para cubrir los puestos de trabajo vacantes a causa de la movilización.

Los prestatarios españoles trabajaron en las fortificaciones de la línea Maginot y en los Alpes, en la frontera italiana, y fuera de la zona de operaciones en pantanos, bosques y en las líneas de comunicación y fabricación subterráneas, incluso podían ser destacados

¹⁶ Vid. RAFANEAU BOJ, M.-C.: *op. cit.*) p. 190.

¹⁷ SORIANO, A.: *op. cit.*) p. 25.

individualmente en casas de campo, es decir, en la agricultura, si eran reclamados individualmente por un patrón o, en las mismas circunstancias, por algún familiar.

Sus condiciones de vida, aunque muy diversificados según la zona en que estuvieran, eran siempre difíciles, percibían un mínimo salario y siempre estaban sometidos a vigilancia. Si intentaban evadirse eran encarcelados¹⁸. Había además un cierto grado de desconfianza por parte de la población civil, no ajeno a la competencia que podían representar para la mano de obra local. Aspectos que, unidos al desasosiego por la desunión familiar y su condición siempre precaria de extranjeros, convertían su trabajo en una suerte de encarcelamiento bajo otro nombre¹⁹.

Un porcentaje mucho más pequeño de refugiados optó por el enrolamiento en la Legión Extranjera, posibilidad no muy bien acogida, por sus reminiscencias ideológicas y políticas (se asimilaba a la Legión y, en consecuencia, al régimen franquista). El contrato mínimo era por cinco años, o bien para toda la guerra. Los primeros grupos fueron enviados a Argelia. Al iniciarse la guerra se crearon los llamados Batallones de Marcha, compuestos por extranjeros que se alistaban voluntariamente para luchar al lado de los franceses frente al enemigo común mientras durase el conflicto. Unos 6.000 españoles²⁰, la mayoría jóvenes militares de carrera, se alistaron en ellos, pero cuando terminó la *guerre éclair*, los Batallones fueron disueltos y su componentes reintegrados a los campos.

Todos estos condicionamientos adversos se verían incrementados a partir de la primavera de 1940, es decir, en el momento de la ofensiva alemana y durante los primeros meses de la ocupación. El 10 de mayo Hitler inicia la ofensiva en Occidente. El 14 de junio entra en París y dos días después Pétain pide el armisticio. Alemania

¹⁸ La «Maison d'Arrêt» de Saint Michael de Toulouse ha pervivido en la memoria como una de las prisiones más frecuentadas. Cfr. CARRASCO,]: *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ La actitud de los franceses ante los refugiados españoles y las consecuencias derivadas de su presencia en Francia han sido analizadas por MILZA, O.: *Les français devant l'immigration*, Bruselas, Editions Complexe, 1988, especialmente pp. 38-58, Y WEIL, P.: *La France et ses étrengers. L'aventure d' une politique d' immigration*, 1938-1991, Prefacio de Marceau LONG, Calmann-Lévy, 1991, pp. 37-53. Una reflexión actualizada sobre la percepción del «extranjero indeseable» en aquellos años, en LABORIE, P.: «Españoles e italianos en el imaginario social», en CUESTA, J., y BERMEJO, B. (eds.): *Emigración y exilio... ,op. cit.*, pp. 117-143.

²⁰ DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, p. 117.

ocupó, en poco más de un mes, las tres quintas partes de Francia, la mitad norte del país y toda la costa atlántica más el Canal de la Mancha.

Durante la ofensiva alemana, una importante proporción de CTE se encontró en medio de la zona de operaciones y los españoles cayeron a la par que los franceses. Los enrolados en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros estuvieron en el frente de forma casi continua hasta el verano de 1940. Después del armisticio, sólo permanecieron militarizados los españoles alistados en la Legión Extranjera por cinco años. Los supervivientes que habían escapado a la muerte o a la deportación fueron internados de nuevo en los campos del sur de Francia, donde algunos permanecieron hasta la liberación.

La firma del armisticio franco-alemán, el 22 de junio de 1940, tampoco contribuyó a mejorar la suerte de los españoles que aún quedaban en Francia, más bien al contrario, porque las condiciones del armisticio lo ignoraron por completo, no permitiendo que se les asimilara a los militares franceses. Muchos españoles cayeron prisioneros y fueron deportados a los campos de concentración de Alemania, otros fueron extraditados, otros condenados al trabajo forzado para los alemanes en el Muro del Atlántico, o entregados a Franco. Todavía tuvieron fuerzas para trabajar al lado de la Resistencia o en el maquis. Es sabido también que muchos de los grupos de trabajadores españoles que servían en las CTE y en los trabajos de fortificación de la famosa línea Maginot, que se extendían a lo largo de toda la frontera germano-francesa, desde Luxemburgo a los Alpes, cayeron prisioneros, junto a los soldados franceses, cuando se produjo la ofensiva nazi, entre mayo y junio de 1940. La mayoría fueron conducidos al campo de Mauthausen, de triste memoria ²¹.

²¹ Son sobradamente conocidos los testimonios que han quedado de esta experiencia; véanse especialmente los de MASSAGUER, L.: *Mauthausen, fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, edición de M.ª Ángeles García-Maroto, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Colección Testimonios/5, 1997, y MARTÍN ROMANÍ, A.: *Sobrevivir a Mauthausen*, Valencia, Gráficas Asociadas, 1997. Sobre otros campos, los de CONSTANTE, M.: *Los años rojos. Españoles en los campos nazis*, Barcelona, Martínez Roca, 1974; PONS PRADES, E.: *Morir por la libertad: españoles en los campos de exterminio nazis*, Madrid, Vossa, 1995, sin olvidar la larga saga de Jorge SEMPRÚN (que estuvo en Buchenwald), especialmente *El largo viaje*, Barcelona, Seix Barral, 1963 (última edición Planeta, 1997); *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets, 1995 (última edición, 1997), y *Aquel domingo*, Barcelona, Tusquets, 1999;

3. Reclutas para la organización Todt

Ahora bien, ¿qué ocurrió con los que permanecieron en Francia? A partir del armisticio, Francia quedó dividida en dos zonas: el norte y suroeste fue ocupado por los alemanes, mientras en el sureste se estableció un Gobierno presidido por Pétain con sede en Vichy. Teóricamente, los que quedaron en la Francia libre, es decir, en la gobernada por el régimen de Vichy, vergonzosamente entregado a los alemanes, corrieron mejor suerte. Sin embargo, no sólo no fue así, sino que Vichy se convirtió en una auténtica ratonera que para muchos sólo concluyó con la muerte. La situación de los «rojos» de la guerra de España, con dos tercios del país ocupados por los alemanes, se torna si cabe aún más precaria y la «zona libre» tampoco es más segura²². Los refugiados españoles tienen que enfrentarse ahora a un triple enemigo: los franceses de Vichy, las autoridades nazis de ocupación y el régimen de Franco, que extrema la persecución de los elementos «indeseables» al amparo de ambos y bajo la dirección de José Félix de Lequerica, que convierte la persecución de refugiados españoles en una verdadera empresa personal²³. Francia se vuelve, más que nunca, un lugar prohibido.

Pero hay todavía una consecuencia tal vez menos subrayada²⁴ y que, sin embargo, no pasó por alto para el régimen de Vichy. Tras el armisticio, las autoridades de ocupación comienzan a reclutar trabajadores para la construcción del Muro del Atlántico y para enviar-

o las conocidas *Memorias* de Violeta FRIEDMAN (nacida en Transilvania y transportada con toda su familia a Polonia, al campo de Auschwitz-Birkenau), editadas en Barcelona, Planeta, 1996.

²² Cfr. mANEAU-Bo], M.-C.: *op. cit.*) p. 228.

²³ Véase AVILÉS FARRÉ, J.: «L'Ambassade de Lequerica et les relations hispano-françaises, 1939-1944», en *Guerres mondiales et conflits contemporains*) núm. 158, 1990, pp. 65-78.

²⁴ PAXTON, R. O., por ejemplo, en *La Francia de Vichy. Vieja Guardia y Nuevo Orden 1940-1944*) Barcelona, Noguer, 1974, se limita escuetamente a anotar (p. 258): «La mano de obra voluntaria procedente de los países occidentales fue sustituida por el sistema del *relève* creado por Laval en septiembre [de 1942], por medio del cual un prisionero de guerra quedaba en libertad a cambio de tres obreros franceses especializados enviados a Alemania, pero, finalmente, en febrero de 1943 empezó la leva forzosa de trabajadores franceses destinados a prestar sus servicios en fábricas alemanas, y con ello Vichy perdió irrevocablemente toda probabilidad de aceptación en la base del pueblo».

los a la propia Alemania. La escasez de mano de obra, máxime cuando no había prisioneros de guerra, se hace aún más evidente, mientras aumenta paralelamente la necesidad de ella por parte del invasor. El régimen de Vichy no duda en utilizar la mano de obra española como moneda de cambio.

La demanda de mano de obra se canaliza a través de la llamada organización Todt, que debe su nombre al ingeniero alemán Fritz Todt, principal artífice de la línea Siegfried (frente a la Maginot francesa), encargado ahora, una vez conquistada Francia, de organizar la defensa contra la invasión aliada. La organización Todt emplearía miles de trabajadores en la construcción de las fortificaciones a lo largo de la frontera francesa, entre Bayonne y los Países Bajos, es decir, del llamado Muro del Atlántico, que comprendía fortines, refugios para submarinos, trincheras y emplazamientos de artillería.

El reclutamiento se inicia a finales de 1940, y pronto se hace evidente que no es suficiente con los trabajadores de la zona ocupada. Los alemanes recurren entonces al Gobierno de Vichy para obtener más. La respuesta de Vichy no se hace esperar: un decreto-ley de 27 de septiembre de 1940 obliga a todos los extranjeros de más de dieciocho y menos de cincuenta y cinco años de edad a encuadrarse en los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), nuevo nombre que recibieron a partir de entonces las CTE. Los desertores e insumisos serían perseguidos.

La situación se complica aún más a partir de noviembre de 1942, tras el desembarco aliado en el norte de África, que obliga a ampliar los trabajos de fortificación a la costa mediterránea. Los alemanes ocupan toda Francia y la organización Todt incrementa su demanda de mano de obra, mientras recluta paralelamente obreros especializados con destino a Alemania. Pero los llamamientos de Pierre Laval, al frente ahora del régimen de Vichy, y la propaganda oficial no surten efecto entre los franceses, que prefieren desertar o colaborar con la Resistencia²⁵.

Vichy reacciona de nuevo con presteza: el 4 de septiembre de 1942 se promulga una ley que somete, en la práctica, a la población al trabajo obligatorio y pocos meses después, el 16 de febrero de 1943, se crea el llamado Servicio de Trabajo Obligatorio (STO)²⁶.

²⁵ Véase KEDWARD, H. R: «STO et maquis», en AZÉMA, J. P., y BÉDARIDA, F. (dirs.): *La France des années naires*, París, Éditions de Seuil, 1993, pp. 271-294.

²⁶ Su incidencia en la mano de obra española, en MANEAU-BOJ, M.-C.: *ap. cit.*, pp. 269-278.

El acuerdo germano-francés estipulaba que por cada tres trabajadores franceses enviados a Alemania, sería devuelto a Francia un prisionero de guerra. Pero la convocatoria al STO cae de nuevo en saco roto.

Los prefectos de policía franceses no dudan ya en recurrir sin reparos a la mano de obra de los GTE para cubrir la demanda, cada vez más acuciante, de las autoridades de ocupación. Se ha calculado que entre 1942 y 1944 habrían sido reclutados por la organización Todt unos 26.000 españoles y alrededor de 40.000 habrían sido enviados a trabajar a Alemania²⁷. La situación del refugiado español es ya claramente equiparable a la de un mero prisionero de guerra.

Para acercarnos a esta situación, disponemos ahora de un testimonio privilegiado: el de Francisco Urzaiz²⁸, que nos permite seguir paso a paso algunas de estas circunstancias. Circunstancias que él vivió directamente, si bien desde una situación hasta cierto punto privilegiada, porque sus condición de estudiante de medicina (y la experiencia adquirida durante la Guerra Civil), aunque no le eximieron de trabajar para los alemanes en los *lagers* de la Francia ocupada, le permitieron, simplemente porque les era necesario, salvar la vida.

Francisco Urzaiz, que había pasado la guerra como sanitario en el frente del Ebro, cruzó la frontera, como tantos miles de republicanos españoles, en febrero de 1939 y fue internado en el campo de Saint-Cyprien (Pirineos Orientales), donde permaneció hasta diciembre. En esa fecha fue trasladado al campo de Septfonds (Tarn-et-Garonne), donde se creó la 133 CTE, a la que fue adscrito como sanitario. Tras unos meses en Septfonds, su Compañía fue enviada al departamento de Vaucluse, en la región Provence-Alpes Cote d'Azur, para construir polvorines en L'Île sur Sorgue. De allí salió para trabajar como asistente durante un breve período en un sanatorio para tuberculosos situado en las estribaciones de los Alpes, hasta que la ofensiva

²⁷ Cifras oficiales, siguiendo a Javier Rubio, que da DREYFUS-ARMAND, *op. cit.*) p.128.

²⁸ *Op. cit.* en nota 3. Francisco Urzaiz fue militante de las Juventudes de Izquierda Republicana y miembro activo de la FUE en sus años universitarios. Perteneció al Comité Ejecutivo de Izquierda Republicana en el exilio, fue Consejero Nacional de ARDE y miembro del Comité Ejecutivo del partido. Fue miembro fundador y presidente del Centro de Investigación y Estudios Republicanos, CIERE, hasta 1997 y director de *Cuadernos Republicanos* hasta 1999.

nazi de mayo-junio de 1940 obligó a evacuar el sanatorio y tuvo que reincorporarse de nuevo a la 133 CTE.

Con la mitad de Francia ocupada y la otra mitad en manos de un Gobierno colaboracionista, el cerco se estrecha en torno a los refugiados españoles. Urzaiz, una vez más, tuvo suerte en medio de las circunstancias, porque la mayoría de las CTE fueron concentradas en la línea Maginot, es decir, en la frontera germano-francesa. Sólo media docena de compañías, entre ellas la 133, fue a parar a la frontera franco-italiana, a un sector mucho más tranquilo en los Alpes, en la zona cercana a la Costa Azul²⁹. Allí estuvo Urzaiz, a las órdenes de la Comisión de Armisticio italiana, recuperando material de ejército francés para entregarlo a los alemanes, hasta que, una vez concluido el trabajo, su Compañía fue enviada a Tarascón, a orillas del Ródano, para hacerse cargo de las cuadras de un regimiento de caballería, desatendidas después de la desmovilización. El invierno de 1941¹⁰ pasó en Saint Maurice d'Ibie, cerca de Aubenas, trabajando como sanitario, hasta que en febrero de 1942 un patrón francés le reclamó para trabajar como obrero agrícola en Vedene (Vaucluse).

Pero con la ocupación se intensificó la demanda de mano de obra. Las autoridades alemanas reclamaron voluntarios para trabajar en la zona ocupada o en Alemania y el Estado francés expidió una orden de convocatoria, «imperativa y prioritaria» para todos los trabajadores extranjeros «sin ninguna excepción», que llegó para Francisco Urzaiz el 23 de septiembre de 1942. Su consecuencia no se hizo esperar: la policía francesa lo entregó a las autoridades alemanas, que lo reclutan para trabajar en la organización Todt³⁰.

Su testimonio, cotejado con otros de la época³¹, permite analizar cómo funcionaba esta peculiar organización que, marginando los lógicos enfrentamientos ideológicos, se ofrecía en un primer momento como válvula de escape, a través del trabajo, y como verdadera cárcel a la postre para el refugiado español sometido ahora a una triple presión: el temor, siempre latente, de ser entregado a Franco; el control de la policía de Vichy y el sometimiento directo a las auto-

²⁹ Cfr. PONS PRADES, E.: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975, pp. 36-37 y 40.

³⁰ Episodios ilustrativos sobre el sistema de reclutamiento y las condiciones de trabajo quedan recogidos en su testimonio, *op. cit.*) pp. 179-204.

³¹ Véase, por ejemplo, el de Malagón, *op. cit.*) pp. 114-119.

ridades nazis de ocupación. El caso de Urzaiz es, con todo, peculiar, porque sus conocimientos de medicina le permiten disfrutar de una situación menos extrema. El trabajo era duro y las condiciones sanitarias mínimas; las bajas, en consecuencia, numerosas. Esto hizo que sus servicios como sanitario fueran especialmente valorados, mientras se consideraron necesarios.

Así fue como, ya encuadrado en el 148 GTE, comenzó a trabajar para los alemanes en los *Zagers* de la Francia ocupada. Su primer destino fue un campo de trabajo denominado Lager Moulin Rouge, situado en las cercanías de Marsella. Primero fue empleado en la cantera, de la que se extraía el material necesario para la construcción de una base submarina. Enseguida, una vez comprobada su aptitud profesional, fue asignado a la enfermería del campo. Desde ella pudo comprobar los estragos que el trabajo provocaba en sus compañeros de infortunio y vivió episodios dramáticos: la muerte de miembros de su Compañía, considerados peligrosos por el simple hecho de recoger las octavillas que arrojaban los aviones aliados o por haberse enfrentado mínimamente a los guardianes del campo.

Como responsable de la enfermería, pasó por diferentes campos, siempre dependientes de la organización Todt, entre ellos el Lager Miramas y el Lager Caronte, este último exclusivamente de judíos³². Allí tuvo ocasión de comprobar de manera directa el trato reservado por los nazis hacia este sector de la población, que contrasta en su testimonio con la ingenuidad de estos trabajadores, claramente ajenos al triste final que sus carceleros les tenían reservado. Final que él mismo relata en toda su crudeza. Caronte se clausuró cuando concluyó el trabajo para el que se había montado y sus ocupantes fueron sencillamente exterminados a tiros. Sus cuerpos quedaron amontonados en las zanjas que ellos mismos habían construido³³.

Urzaiz, que estuvo a punto de perder la vida a pesar de su condición de sanitario, fue destinado entonces a una nueva enfermería: O. T. Zentral Revier Golf de Fas, situada en Martigues, en una

³² Sobre la presencia de judíos en la Francia ocupada y la actitud de las autoridades francesas, véase MARRUS, M. R., Y PAXTON, RO.: *Vichy et les juifs*, París, Librairie Générale Française, 1993. Una reflexión sobre la política antisemita del régimen en POZNANSKI, R: «Vichy et les juifs. Des marges de l'histoire au coeur de sin écriture», en AZÉMA, J. P., y BÉDARIDA, B. (dirs.): *Le régime de Vichy et les français*, París, Fayard, 1992, pp. 57-65

³³ *Op. cit.*) pp. 205-216.

de las riberas de L'Étang de Berre, cerca de Marsella, donde se atendía ya a toda clase de enfermos. Su situación personal mejora, mientras comienza a intuirse el desenlace cercano de la guerra: se inicia el desembarco de las tropas aliadas en las costas de Normandía que, como es sabido, provocaría el levantamiento general de la Resistencia. Los refugiados españoles cooperarán eficazmente con ella (el propio Urzaiz participa en un episodio aislado, que describe gráficamente su modo de operar)³⁴, sobre todo en el suroeste, para impedir que las fuerzas alemanas de esa zona acudan en auxilio de las del noroeste.

A partir de este momento, los acontecimientos se desbordan. El O. T. Zentral Revier es evacuado a un viejo seminario a orillas del Ródano, en Beaucaire, y nuestro protagonista se decide a huir. Logra reunirse con su familia y permanece escondido en Vedene hasta que el pueblo es liberado. Así termina esta etapa de su peculiar calvario, que no es sino un eslabón más en la larga cadena del exilio republicano en Francia.

4. Vichy, fin de trayecto

La epopeya, sin embargo, continuó. Como es sabido, los refugiados españoles que quedaron en la Francia ocupada encontraron la forma de reaccionar ante la triple persecución a que fueron sometidos: Vichy, los nazis y los agentes de Franco. La reacción fue también triple: colaborar con la Resistencia francesa, organizar redes de evasión clandestina o crear grupos de guerrilleros autónomos³⁵.

Sólo contaron con el apoyo decidido de un país: México, una vez más, que, a través de su Legación en Vichy, se convirtió en la única válvula de escape posible, en la mayor parte de los casos. Vichy quería deshacerse cuanto antes de los elementos «indeseables» y su Gobierno no tuvo inconveniente en suscribir un acuerdo con

³⁴ *Ibidem*, pp. 219-225.

³⁵ Una revisión actualizada en DREYFUS-ARMAND, G., y PECHANSKI, D., con AMALRIC, J. P.; GOUBET, M.; GUILLÓN, J. M., y MARCOT, F.: «Españoles en la Resistencia», en CUESTA, J., y BERMEJO, B. (coords.): *Emigración y exilio...*, *op. cit.*, pp. 243-277. Una obra clásica: TÉLLEZ SOLÁ, A.: *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el fascismo y el nazismo, 1936-1944*, Barcelona, Virus-memoria, 1996.

el Estado mexicano, firmado el 22 de agosto de 1940, para facilitar la evacuación hacia ese país de quienes lo solicitaran. Sin embargo, las buenas intenciones duraron poco. Las presiones alemanas, las del régimen de Franco y las propias suspicacias francesas dieron al traste con él. En diciembre de 1942, México y Vichy rompieron oficialmente sus relaciones.

Incluso durante el tiempo que el acuerdo estuvo en vigor, las facilidades fueron pocas. Las presiones del régimen de Franco provocaron en la práctica un frenazo considerable de las evacuaciones. Vichy se debatía entre su intención de enviar hacia México al mayor número de refugiados posible y la necesidad de atender las peticiones de extradición, lista cada vez más larga, de las autoridades franquistas, que contaban con la colaboración de la Comisión de Armisticio alemana. Son sobradamente conocidos los casos de Rodolfo Llopis, Francisco Largo Caballero, Manuel Portela Valladares o Julián Zugazagoitia, Lluís Companys, Joan Peiró y Cruz Salido -estos cuatro últimos finalmente extraditados y ejecutados-, sin mencionar el del propio Azaña, al que sólo la enfermedad y la muerte libraron del mismo destino³⁶, o los dirigentes anarquistas, comunistas y los miembros del POUM, que fueron objeto de persecución especial. Para todos ellos, Vichy fue, sin duda, fin de trayecto.

A pesar de la represión y de las circunstancias tan adversas, no pocos republicanos españoles encontraron el modo de continuar su peculiar lucha contra el fascismo. Es conocida su colaboración con la Resistencia, que se adecuó también a la evolución de las circunstancias en el país de acogida y que pasó por tres etapas. Una primera, hasta la ocupación alemana de toda Francia en noviembre de 1942, fue lógicamente de colaboración esporádica y aleatoria. Lógicamente, porque era prioritaria la necesidad de sobrevivir y porque la propia resistencia francesa aún no estaba organizada. En la segunda, desde la ocupación hasta junio de 1944, es decir, hasta el desembarco aliado en Normandía, el exilio español se reorganizó, mientras se afianzaba paralelamente la hegemonía del PCE, que llevará la dirección y se afirmará en la zona del suroeste. La tercera y última se

³⁶ Tuvimos ocasión de reconstruir en detalle esta etapa final en *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, especialmente capítulo 10.

extenderá hasta la liberación y estará marcada por la esperanza de continuar la lucha y extender la liberación a la propia España³⁷.

Toda esta evolución tendrá su desgraciado epílogo en el intento de invasión del Valle de Arán, en octubre de 1944, por los guerrilleros españoles. La operación, que duró diez días, se saldó con un rotundo fracaso. Como consecuencia de ello, se internó a 1.475 españoles antifranquistas en el campo de Gurs, acusados del paso ilegal de la frontera³⁸. Aunque el fracaso representó un duro golpe para las aspiraciones españolas, «afortunadamente -resume Urzaiz, que estuvo a punto de participar en la operación como jefe de sanidad de una brigada- no llegué a pasar a España [...]. Todos mis amigos y conocidos que pasaron la frontera no volvieron y nunca se supo nada de ellos»³⁹, los españoles continuaron colaborando activamente con los franceses hasta el final de la guerra.

Como es sabido, apenas tres meses después del desembarco en Normandía, los aliados entraron en París. El Gobierno provisional de la República Francesa, presidido por el general De Gaulle, sucedió al Gobierno de Vichy. Francia quedó, oficialmente, liberada, pero la guerra continuó. En diciembre de 1944, la ofensiva alemana en las Ardenas y en Alsacia puso en peligro los frentes aliados, que se verían cortados si los alemanes lograban llegar al mar. El Muro del Atlántico seguía siendo considerado de vital importancia y muchos republicanos españoles dejaron su vida en él.

La inminente derrota alemana no hace sino acentuar, entre los exiliados españoles, la esperanza en el paralelo final del régimen de Franco. Pero la Guerra Civil había dejado profundas secuelas de desunión y enfrentamiento, aunque se produjeron intentos de superación: la UNE, Unión Nacional Española, creada en 1942 por el PCE, con una junta suprema que se encargó de la dirección de las guerrillas en España y del maquis español en Francia y que reunía a todas las organizaciones decididas a luchar contra el fascismo; la JEL, Junta Española de Liberación, que se formó en noviembre de 1943 Y unió a los socialistas del sector prietista con los partidos

³⁷ Para un análisis pormenorizado de este período remitimos a DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, pp. 149-177.

³⁸ Una reconstrucción de la operación puede verse en PONS PRADES, E.: *Guerrillas españolas, 1936-1960*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 49-60. Una reflexión personal en ÁLVAREZ, S.: *Memorias*, III, A Coruña, Ediciós do Castro, 1988, pp. 397-402.

³⁹ *Op. cit.*, p. 230.

republicanos, y la ANFD, Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, creada en octubre de 1944, que agrupó a socialistas, republicanos y sindicalistas. Pese a todo, no fue posible construir una alternativa capaz de hacer frente al régimen de Franco.

Alemania capituló el 8 de mayo de 1945. En junio se celebró la Conferencia de San Francisco y en julio se produjeron las declaraciones de los aliados en Potsdam. El 17 de agosto de 1945, Diego Martínez Barrio fue elegido en México presidente de la República en el exilio. José Giral formó gobierno y viajó a París y a las Naciones Unidas en busca de reconocimiento y apoyo. Pero todo fue inútil. En febrero de 1946 Franco ejecutó a varios republicanos, héroes de la Resistencia francesa. **EI** De marzo, Francia cerró la frontera, que no volvió a abrirse hasta el 10 de febrero de 1948. Para los refugiados españoles todo había concluido. La esperanza de ganar la batalla perdida se esfumó. Su particular, y heroica, lucha contra el fascismo quedó diluida en medio de las tensiones de la Guerra Fría, que acabarían abriendo la puerta por la que el régimen de Franco, que firmó en 1953 el acuerdo para el establecimiento de las bases militares norteamericanas en España y entró en la ONU el 14 de diciembre de 1955, lograría su legitimidad internacional.